

«A una rosa mía», de Rosario Ustáriz. Notas lingüísticas

JOSÉ M^a ENGUITA UTRILLA

INTRODUCCIÓN

1. Desde que M. Alvar bosquejara, hace ahora treinta años, un panorama más bien desolador de la literatura dialectal aragonesa, las circunstancias sociológicas ciertamente han cambiado, y en consonancia, ha aumentado el interés por la producción y edición de textos representativos de las hablas autóctonas que todavía perviven en los valles y comarcas pirenaicos. En 1965, el reconocido filólogo únicamente podía dar cuenta de unos breves fragmentos de la *Vida de Pedro Saputo*, de Braulio Foz, de dos obritas dramáticas escritas por Domingo Miral, de la poesía de Veremundo Méndez Coarasa —todavía poco difundida en aquellas fechas— y de algunas composiciones anónimas¹. Sin embargo, en los umbrales del siglo XXI, se ha acrecentado notoriamente tan exiguo caudal literario y, por otro lado, las escenas costumbristas y los elementos etnográficos, tan frecuentes en las décadas anteriores, van siendo reemplazados por notas más universales. Tal afirmación encuentra un sólido apoyo si consideramos, en conjunto, la aportación literaria del Valle de Echo, en el Pirineo aragonés occidental, y podría ilustrarse, sin duda, con testimonios de otros enclaves pirenaicos.

2. El Valle de Echo ha conservado hasta la actualidad con bastante pureza su habla autóctona, el cheso, y con razón puede enorgullecerse de haber desarrollado una estimable producción escrita, que cuenta ya con

1. Vid. *Poesía española dialectal. Estudio, selección y notas*, Madrid, Ed. Alcalá, 1965, pp. 12, 25-27 y 41.

testimonios de la segunda mitad del siglo XIX y se mantiene con pujanza hasta nuestros días: al abogado Leonardo Gastón (1837-1885) se atribuye un romance jocoso de 72 versos²; en 1903, el que fuera catedrático de Griego de la Universidad de Zaragoza, Domingo Miral, escribía, más bien desde una posición erudita, la comedia *Qui bien fa nunca lo pierde* y el sainete *Tomando la fresca en la cruz de cristiano o a casarse tocan*³. Pero la figura destacada dentro de la creación literaria en cheso es Veremundo Méndez Coarasa, cuya dilatada obra en verso abarca cronológicamente desde 1934 a 1968⁴.

No tiene nada de extraño, por lo tanto, que al hilo de esta tradición, el Ayuntamiento de Echo creara en 1982 los Premios «Val d'Echo», que —a lo largo de seis convocatorias⁵— han conseguido mantener viva la llama literaria de los antecesores: José Coarasa, Juan José Lagraba, José Lera, Victoria Nicolás, Blas Antonio Pérez Larripa y Rosario Ustáriz son los autores más representativos —a juicio de los distintos jurados— que han contribuido, a través del certamen, a vivificar el cheso entre los habitantes del Valle y también a dignificarlo por medio de la escritura. Al margen de esta iniciativa han aparecido otras obras: así, el libro de poemas *Plebia grisa*⁶, de Victoria Nicolás, la recopilación titulada *L'hombre l'onset (obras completas)*⁷, de José Coarasa, tristemente desaparecido, y las publicaciones colectivas *Radiz de chen y Escatizando*⁸. Y no han de olvidarse las letras de numerosas piezas musicales del Grupo Folklórico «Val d'Echo»⁹.

2. Su nieto R. Gastón Burillo publicó esta composición en el artículo «El latín en la flexión verbal del dialecto cheso», *Universidad. Revista de Cultura y Vida Universitaria* (Zaragoza), XI (1934), pp. 273-318, también reproducido en AFA, XXX-XXXI (1982), pp. 239-289; *vid.* especialmente pp. 278-282 en esta última revista; dicho autor recoge, asimismo, en las pp. 282-287 de su trabajo varias muestras chesas de creación popular (jotas, refranes, adivinanzas, frases hechas y estribillos).

3. Jaca, Imprenta Raro, 2^a ed., 1972.

4. T. Buesa Oliver editó hace algunos años una antología del poeta cheso (*Añada'n la Val d'Echo*, Zaragoza, IFC, 1979) y acaba de publicar su obra completa (*Los míos recuerdos*, Zaragoza, DGA-IFC, 1996). Este catedrático jaqués le ha dedicado asimismo varios artículos: «Poesía en cheso de Veremundo Méndez Coarasa», *III Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (siglos XVIII-XX)*, Zaragoza, IFC, 1994, pp. 177-190 (en la p. 181 menciona a otros estudiosos que se han interesado por su quehacer literario, entre los que destaca G. Rohlf, «Fabra chesa del Alto Aragón», AFA, XL (1988), pp. 181-189); «Veremundo Méndez, poeta cheso», *El Pirineo Aragonés*, 23 de junio de 1973, y *Jacetania*, junio de 1973; «El buen humor de Veremundo Méndez Coarasa», *El Pirineo Aragonés*, 11 de enero de 1979 (estos dos últimos artículos han sido reproducidos en *Mis páginas jacetanas*, Jaca, Imprenta Raro, 1995, pp. 331-336 y 337-340 respectivamente).

5. Han visto la luz los trabajos galardonados con el «Onso de oro» y el «Onso de plata» (modalidades de prosa y verso) de las cinco primeras, en 1982, 1983, 1984, 1986 (Huesca, Consello d'a Fabla Aragonesa) y 1992 (Huesca, Gráficas Alós).

6. Huesca, Consello d'a Fabla Aragonesa, 1986.

7. Zaragoza, DGA, 1992.

8. Echo, edición de los autores, 1994, y Jaca, Imprenta Raro, 1996, respectivamente.

9. Puede accederse a ellas a través de los folletos que complementan la edición de un doble CD, que recopila el quehacer musical de este grupo hasta 1991, y de un reciente CD titulado «Flor de nieu» (Barcelona, Audio-Visuals Sarrià, 1991 y 1996 respectivamente).

3. A través de este apreciable conjunto de trabajos, cabe deducir que el cheso es, actualmente, la variedad autóctona pirenaica que posee mayor vitalidad de cuantas han logrado mantenerse vivas en el Alto Aragón. Además, si se comparan lingüísticamente estas obras contemporáneas con aquellas otras que las precedieron, se observa sin dificultad que el habla del Valle de Echo no ha sufrido una acusada castellanización o cuando menos —según reconocen algunos de los autores mencionados—, todavía conserva elementos vivos entre sus hablantes de mayor edad que pueden restituírle su personalidad genuina.

Desde estas consideraciones generales, prestaré atención en las páginas que siguen a las peculiaridades fonéticas, morfosintácticas y léxicas anotadas en el poema «A una rosa mía», de Rosario Ustáriz¹⁰ para, de este modo, caracterizar esta habla frente al castellano, lengua a la que se subordina en las situaciones más formales de comunicación¹¹. Reproduzco seguidamente, para comodidad del lector, los versos de Rosario Ustáriz:

A UNA ROSA MÍA

He una rosa, yo, en lo güerto, que se parez a una flama
que lo sol de meydófa encendese'n la rosera;
si la bisa la bandífa, ye igual que una flamarada
4 y los capullez son purnas que brincan de ixa foguera.

10. Ganadora de tres «Onsos de oro» (1982, 1983 y 1994), ha desarrollado una sosegada pero constante obra literaria, en la que destacan, entre otros, los trabajos «Remerando a Pedro que se'n fue chugando», «A Chusé Coarasa Atienza», «Navidá», «A madri», «La nevadeta», «San Pedro de Ciresa» y «Puen viello».

11. Existe ya un estimable conjunto de investigaciones sobre el cheso: D. Miral, «El verbo *ser* en cheso (dialecto del Pirineo aragonés)», *Universidad. Revista de Cultura y Vida Universitaria* (Zaragoza), I (1924), pp. 209-216, y «Dialectología del Pirineo. Tipos de flexión verbal en cheso (el verbo *hacer* = *fer*)», *Universidad. Revista de Cultura y Vida Universitaria* (Zaragoza), VI (1929), pp. 3-10; R. Gastón Burillo, «El latín en la flexión verbal del dialecto cheso», ya cit.; M. L. Bayo Bueno, *La comedia chesa «Qui bien fa nunca lo pierde»*, de Domingo Miral (estudio lingüístico), Zaragoza, IFC, 1978; J. Lera y J. J. Lagraba, *De la gramática de lo cheso (fabla altoaragonesa)*, Zaragoza, Octavio y Félez, 1990, trabajo nacido dentro de las actividades del Grupo d'Estudios de la Fabla Chesa, sobre el que hago algunas consideraciones en el artículo «El habla de Echo y su fijación gramatical», impreso en el folleto que recoge las intervenciones que tuvieron lugar, el 24 de marzo de 1990, en el acto de presentación de esta obra (Jaca, Imprenta Raro, 1990, pp. 5-13). Desde posiciones etnolingüísticas, J. J. Pujadas ha tratado del léxico del Valle de Echo en varias ocasiones: «Ensayo etnolingüístico: el campo de las denominaciones orográficas», *Ethnica*, 11 (1976), pp. 151-177; *Aspectos etnolingüísticos del Alto Aragón. Etnociencia y taxonomías folk*. Resumen de tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1983; (en colaboración con D. Comas) «Antroponimia altoaragonesa (nombres, apodos y nombres de casa en dos comunidades de la Jacetania)», *Homenaje a «Amigos del Serrablo»*, Huesca, IEA, 1989, pp. 367-411; (en otros artículos ha presentado modelos de estudio basados en datos léxicos del Valle). Pronto concluirá, por otra parte, la redacción de un *Diccionario de la fabla chesa*, que coordina R. Ustáriz en nombre del Grupo d'Estudios de la Fabla Chesa. Entre tanto, para el análisis del léxico cheso, puede completarse la información que proporcionan los trabajos anteriores con el «Vocabulario» recopilado por T. Buesa en su edición de *Aiada'n la Val d'Echo* (pp. 77-90). Acerca de las peculiaridades lingüísticas de las hablas pirenaicas, *vid.* M. Alvar, *El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos, 1953; A. Kuhn, *Der Hocharagonesische Dialekt*, Leipzig, 1936; así como las ya abundantes monografías locales y comarcales que se han publicado; específicamente para el vocabulario, G. Rohlf, *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés*, Zaragoza, IFC, 1985, y R. Andolz, *Diccionario aragonés*, Zaragoza, Mira Editores, 4ª ed. corregida y aumentada, 1992.

- 8 Como ye de vida curta, la cudio con muito esmero;
querería que durase... hasta que yo me morise...
y al irme'n, ya, d'esti mundo, la mía rosa de fuego
amonico s'apagase, s'acochase y machurriase.
- 12 Las polidas mariposas lo suyo néutar no tastan;
los moscallóns, morgoniando, no s'atriven a posarse'n;
yo prexino si habrán miedo de dixerli bella taca
y alcaso, las mariposas, hayan miedo de cremarse'n.
- 16 Ye no vivir como vivo por esta rosa de flama:
mè s'antulla que la furtan, la maltratan y la creban;
clavada i-só en la finestra, que hasta suenio que me clama,
pero muda ye'n lo ramo, más polida que una estrela.
- 20 Hoy lo cielo yera escuro, con nublos de muitas trazas:
meyo negros, meyo grisos y, blancos, con muitos brilos;
como i-plegan de Forquiello, siguro trayen tronada
y los blancos, que relucen, serán preñes de granizo.
- 24 Corro ascape ta lo güerto, entre que un trueno retembla...
¿Qué faré yo con la rosa?... ¡Qué faré, Dios de lo Cielo!...
Si la plevia caye, firme, las follas irán ta tierra
y si escarga lo granizo, la estroxina sin remeyo.
- 28 La pillo con las dos manos, como a lo fillo la madri
li acaricia la careta, y, con ixe mismo mimo
li digo con voz muy queda (entre que vo un beso a darli)
y me trovo, allora, engüelta en olós cuasi divinos:
- 32 —No hayas miedo, rosa mía, si te levo de la talla
un aposento te guardo millor que lo de lo güerto,
a cobexo de las plevias, de lo sol que astí t'abresa
u de babas de bel cuco que t'enchunque sin d'antuello.
- 36 En la finestra más clara que bi-haya en casa nuestra,
ixa que da ta Escagüés, Remflez y Romaciete,
en lo vaso más veroyo y con l'agua bien fresqueta,
tú i-verás clariar lo día y tamién si s'escurece.
- Y lo cruzar de los nublos como barcos por lo cielo...
Y sentirás paxaricos en la nuey y en las albadas...

40 Y lo volar de las follas, devantadas por lo cierzo
t'aganará, porque allora, serás libre de voladas.

De pronto, sinto un punchazo que me traspasa lo dedo...
A lo fuir de la mano, s'esgarra la sangonera
y de la guilla, ya fonda, s'escurre sin ferli duelo
44 la sangre roya y calién que motía la rosera.

Me concaro con la rosa mirándola fito a fito
y li do la mía quexa con más pena que carraña:
—¿Asinas pagas, infame, lo cudiáu, esvelo, aímo,
48 que yo he habú con tú dende que ibi-és en la mata?

La rosa no tarte branca y cabecía con l'aire...
Un rayet de sol se'n baxa y la fa más encendida...
Li do otro beso... ¿Qué se sabe de punchas ni disaires
52 si no sabe que, de todas, ella ye la más polida?

Echo, agosto de 1994

El poema refleja el habla de Echo con autenticidad, lo que ilustra de manera clara sobre el esmero que ha puesto Rosario Ustáriz en la selección de las construcciones y las formas léxicas más adecuadas. Como Veremundo Méndez Coarasa, de quien se declara profunda admiradora¹², indaga entre sus convecinos para descubrir palabras casi olvidadas —sustituidas por sus equivalentes castellanas— y, de este modo, revitalizarlas y contribuir a mantener con propiedad la fabla chesa, pero sin falsear sus estructuras gramaticales ni su vocabulario con elementos artificiosos ajenos a la tradición local¹³. Este cuidado también se hace patente en la lograda hechura de los versos, hexadecasílabos polirrítmicos conformados por la suma de dos hemistiquios, y en la elección del tema, la belleza de la rosa, que se separa ostensiblemente de los contenidos localistas y folclóricos tan transitados por la poesía dialectal. Desde el punto de vista estilístico, es perceptible la finura de Rosario Ustáriz en el empleo de ciertos recursos que, aunque no se alejan de lo que podemos llamar sensibilidad popular, confieren a la composición una innegable calidad poética¹⁴.

12. Y asimismo oyente fiel de sus poemas cuando éste los recitaba públicamente.

13. Ya Veremundo Méndez Coarasa aprovechó, mediante este procedimiento, materiales léxicos que perdían vitalidad en su tiempo, según explica T. Buesa en la «Introducción» a *Añada'n la Val d'Echo*, ya cit., p. 15.

14. Hago comentarios más minuciosos sobre estas cuestiones en «Localismo, costumbrismo y notas más generales en algunos textos recientes en fabla chesa», *IV Curso sobre lengua y literatura en Aragón*, Zaragoza, IFC, en prensa.

RASGOS FONÉTICOS-FONOLÓGICOS¹⁵

Vocales

4. En relación con los diptongos, hay que referirse en primer lugar a la bimatización que se atestigua en las formas verbales *ye* ‘es, está’ (< ĘST) 3, 5, 13, 16, 52 y *yera* ‘estaba’ (< ĘRAT) 17, frente a las soluciones *es* y *era* del castellano¹⁶; la variante *ibi-és* ‘estás’ (< ĘS) 48 se explica como resultado de una absorción del primer elemento del diptongo por el sonido palatal precedente.

Falta inflexión vocálica, de acuerdo con las tendencias evolutivas del Alto Aragón, en *antuello* ‘antojo, repugnancia’ (< ANTE ÖCÜLU) 32 / *me s’antulla* ‘se me antoja’ 14¹⁷ y en *nuey* ‘noche’ (< NÖCTE) 38; sin embargo, *hoy* (< HÖDIE) 17 y *follas* ‘hojas’ (< FÖLIA) 23, 39 coinciden con el castellano¹⁸.

Debemos anotar asimismo el topónimo *Forquiello* 19, que conserva lexicalizado, y sin reducir, el morfema *-iello* (< -ĚLLU).

En otros casos no se produce la bimatización de E tónica que se observa en el español general: *retembla* ‘retiembla’ (< TRĚMÜLAT) 21, *levo* ‘llevo’ (< LĚVO) 29¹⁹ y *sinto* ‘siento’ (< SĚNTIO; § 7) 41²⁰.

5. De la pérdida de vocal final en casos de apócope extrema, que puede atestigüarse incluso, con ejemplos aislados, en el área castellaniza-

15. Sigo habitualmente, para los aspectos etimológicos, las explicaciones de J. Corominas (con la colaboración de J. A. Pascual), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos, 1980-1991 (= DCECH). Para algunas de las definiciones lexicográficas apuntadas, ha sido muy útil la consulta del *Diccionario de la lengua española*, de la Real Academia Española, Madrid, Espasa-Calpe, 21ª ed., 1992 (= DRAE).

16. Sobre la diferente evolución observada en ambos dominios romances, *vid.* M. Alvar, *Dialecto*, pp. 227-228 y 232-233, y M. Alvar-B. Pottier, *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos, 1983, pp. 225-226 y 242-243.

17. La forma verbal *mé s’antulla* ha de ponerse en relación con el infinitivo *antullarse* (cf. R. Andolz, s.v.), variante a partir de la cual se organiza la conjugación de este verbo en los distintos paradigmas del cheso.

18. La variante *fuellas*, no obstante, se recogió en el pasado en Echo y en zonas próximas; *vid.* A. Kuhn, *op. cit.*, p. 13, y M. Alvar, *Dialecto*, p. 151. No ocurre lo mismo con la solución diptongada *giüe* (< HÖDIE), que M. Alvar, *ibid.*, documenta en Sobrarbe; conviene destacar a este respecto que J. Lera y J. J. Lagraba, *op. cit.*, p. 175, únicamente enumeran entre los adverbios de lugar el resultado *hoy*.

19. Algunos textos aragoneses medievales, como la *Razón de amor* o el *Poema de Yúçuf*, no siempre presentan diptongación (*lievo*), según señala M. Alvar, *Dialecto*, pp. 219 y 224. En esta misma obra (p. 219), M. Alvar comenta la gran frecuencia de variantes sin diptongo en las hablas aragonesas actuales, y las explica como consecuencia del influjo de las formas átonas de la conjugación.

20. En el poema se registra, además, *finestra* ‘ventana’ (< FENĚSTRA) 15, 33; en aragonés medieval se testimonian las variantes *feniestra* (*Fueros de Aragón*, Ed. de G. Tilander) y *finiestra* (*Fuero de Teruel*, Ed. de M. Gorosch), por lo que la variante chesa habrá de explicarse –más que por una disimilación de vocales de la misma naturaleza (*i...e*)– como resultado de una inflexión por yod secundaria [iĚ], en lo que concierne al fonema /i/, y posterior eliminación del elemento seniconsonántico [j] del diptongo por exceso de sonidos palatales agrupados.

da de Aragón²¹, nos informan los siguientes registros: *capullez* ‘capullitos’ (< -ITTU > -et + -s > -z) 4, *bel* ‘algún’ (< BELLU) 32, *nuey* ‘noche’ (< NÓCTE > *nuei(t)(e)*) 38, *calién* ‘caliente’ (< CALĒNTE) 44, *rayet* ‘rayito’ (< -ITTU) 50; apócope normal, aunque no documentada en el castellano actual, se anota en *parez* ‘parece’ (< *PARĒSCIT) 1.

6. El cheso comparte con los registros populares del castellano la reducción de vocales en contacto, fenómeno muy frecuente en los versos que analizamos; la elisión de sonidos de la misma naturaleza se produce en *encendense’n* 2, *irme’n* 7, *d’esti* 7, *posarse’n* 10, *ye’n* 16, *t’enchunque* 32, *l’agua* 35, *s’escurrece* 36 (§ 7), *s’esgarra* 42, *s’escurre* 43, *se’n baxa* 50; también entre vocales de distinta naturaleza se manifiesta esta tendencia: *s’apagase* 8, *s’acochase* 8, *s’atriven* 10, *me s’antulla* 14, *ascape* ‘a escape’ 21, *t’abrasa* 31, *d’antuello* 32, *t’aganará* 40; además, *l’aire* 49 si tenemos en cuenta la forma genuina del morfema masculino singular del artículo en cheso (§ 12).

Son también comunes las tendencias deshiatizadoras de vocales en contacto, como puede observarse en *morgoniando* ‘importunando’ 10 (§ 7), *clariar* ‘clarear (el día)’ 36 y *cludiau* ‘cuidado’ 47 (§§ 8, 11). Interesa comentar que el cierre anotado en la sufijación *-iar* se mantiene en las formas conjugadas, independientemente de la posición del acento: *bandía* 3, *motía* 44, *cabecía* 49. Para *habíu* 48, cf. §§ 7 y 11.

Asimismo encontramos, para deshacer el hiato, la adición de un sonido palatal epentético en *trayen* ‘traen’ (< *TRADENT) 19 y *caye* ‘cae’ (< CADIT) 23²².

7. En el habla de Echo se atestiguan igualmente los habituales fenómenos de asimilación y disimilación de vocales átonas: entre los primeros, han de citarse *morgoniando* ‘importunando’ (< MŪSĪCA; § 20), *s’atriven* (< TRIBUĒRE; inf. *atrivirse*) 10²³, *siguro* (< SĒCŪRU) 19, *sintirás* 38-*sinto* 41 (inf. *sintir*)²⁴, *carraña* ‘enojo, ira’ 46 (§ 11), *habíu* ‘tenido’ 48 (§ 11), *branca* ‘nada’ (§ 18) 49; entre los segundos, *esti* 7 (§ 13), *polida(s)*

21. Vid. M. Alvar, *Dialecto*, pp. 153-155.

22. El fenómeno se documenta ampliamente en textos aragoneses medievales y en las hablas vivas; vid. M. Alvar, *Dialecto*, p. 156; vid. además un exhaustivo tratamiento de esta cuestión en T. Buesa Oliver, «Soluciones antihíaticas en el altoaragonés de Ayerbe» [1959], *Estudios filológicos aragoneses*, Zaragoza, PUZ, 1989, pp. 83-112, especialmente pp. 84-89.

23. Vid. J. Lera y J. J. Lagraba, *op. cit.*, p. 165.

24. *Ibid.*, p. 173.

'bonitas' (< der. de PŎLĪRE) 9, 16, 52²⁵, *dixarli* 'dejarle' (< LAXĀRE) 11, *me s'antulla* 14 (inf. *antullarse*), *escuro* 17-*s'escurece* 36 (< OBSCŪRU), *madi* 25, *millor* 'mejor' (< MĒLIORE) 30, *sangonera* 42 (§ 19), *disaires* 51 (§ 20). Tales alteraciones se producen aisladamente en casos de vocales tónicas: *curta* 'corta' (< CŪRTU) 5, *plevia(s)* 'lluvia' (< PLŪVIA) 23, 32, *cobexo* 'cobijo' 31²⁶.

8. Finalmente ha de destacarse la metátesis vocálica observada en *udio* 'cuido' 5, *udiáu* 'cuidado' 47 (< der. de CŌGĪTĀRE). En el caso de *ixe* 'ese' 26 e *ixa* 4, 34 (< *ĪCSE), la divergencia respecto al castellano pudiera deberse a un cierre provocado por el elemento yod propio de la reconstrucción etimológica que habitualmente se propone. Añadamos todavía, frente al español general, la ausencia de síncope en *quereria* 'querría' 6.

Consonantes

9. En posición inicial se mantiene la consonante labiodental sorda latina: *foguera* 'hoguera' (< der. de FŌCU) 4, *furtan* 'hurtan' (< FŪRTĀRE) 14, *Forquiello* (< der. de FŪRCA) 19, *faré* 22-*ferli* 43-*fa* 50 'hacer' (< FACĒRE), *follas* 'hojas' (< FŌLIA) 23, 39, *fillo* 'hijo' (< FĪLIU) 25, *fuir* 'huir' (< FŪGĒRE) 42, *fonda* 'honda, profunda' (< FŪNDU) 43, *fito a fito* 'constantemente' (< FĪCTU; § 18) 45, en tanto que I- da lugar a /ĉ/: *enchunque* 'ensucie' (< der. de IŪNCU; § 21.3) 32. Asimismo, se conservan los grupos consonánticos latinos CL-, FL-, PL-: *clama* 'llama' (< CLAMĀRE) 15, *clavada* 'clavada' (< CLAVĀRE) 15²⁷; *flama* 1, 13-*flamarada* 3 'llam, llamarada' (< FLAMMA); *plegan* 'llegan' (< PLĪCĀRE) 19, *plevia(s)* 'lluvia(s)' (< PLŪVIA) 23, 31 (§ 7); además, se mantiene la agrupación CR- en los lexemas *cremarse* 'quemarse' (< CRĒMĀRE) 12 y *creban* 'romperse' (< CRĒPĀRE) 14.

25. En realidad, la solución chesa está en consonancia con la etimología latina. Todavía se documenta *polido* en castellano durante el siglo XVI; pero Covarrubias sólo admite ya *pulido*, forma que se explica por analogía de *pule* sobre *polir* (DCECH, s.v. *polir*).

26. Cabe hacer algunos comentarios más sobre las formas léxicas enumeradas: en los casos de *esti* y *madi* parece existir una tendencia al cierre de la vocal palatal final, que se registra también en otras voces, como *padri*, *tardi*, *otri* < *otre* (J. Lera y J. J. Lagraba, *op. cit.*, p. 20); las soluciones *me s'antulla*, *millor* y *curta* son paralelas a las catalanas *antullar-se*, *millor* y *curt* (DCECH, s.vv. *ojo*, *mejor* y *corto*). Respecto a *cobexo*, Corominas relaciona este significante con *cobija* 'cubierta de cama' (< CŪBĪLIA); pero -LY- > /-j-/ en las hablas pirenaicas (de hecho, se testimonian derivados como *cobillar* 'poner el tejado en una obra en construcción'), por lo que el término podría proceder, como en gallego-portugués, de CŪBĀRE + -IZĀRE.

27. Como en español general, donde el mantenimiento se explica por cultismo.

En posición intervocálica conviene enumerar varios fenómenos de notorio interés; así, la palatalización de -LY-, -C'L-: *follas* 'hojas' (< FÖLIA) 23, 39, *fillo* 'hijo' (< FĪLIU) 25, *talla* 'rama' (< TALEA) 29²⁸, *millor* 'mejor' (< MĒLIÖRE) 30, *guilla* 'brecha, corte' (< lat. vg. AQUĪLEA) 43 (§ 21.3); *moscallóns* 'moscardas' (< der. de MŪSCA; § 19) 10, *antuello* 32-*me s'antulla* 14 (< ANTE ÖCULU). También se registra solución palatalizada —en este caso con la creación del fonema prepalatal fricativo sordo /ʃ/— en la combinación latina -KS-, grupos asimilados a ésta y, esporádicamente, en otras consonantes: *dixarli* 'dejarle' (< LAXĀRE) 11; *ixe* 'ese' 26-*ixa* 4, 34 (< *ĪCSE); *prexino* 'barrunto' (< der. de PRAESCĪRE) 11²⁹; *estroxina* 'hace trozos' (< der. del cat. o del occ. *tros* 'pedazo') 24³⁰, *paxaricos* 'pajaritos' (< der. de PASSĒRE) 38, *quexa* 'queja' (< der. del lat. vg. *QUASSĪARE) 46, *se'n baxa* 'desciende' (< der. del lat. vg. *BAS-SĪARE) 50; *cobexo* 'cobijo' (< CŪBĀRE + -IZĀRE; § 7 y n. 26) 31. Se produce asimismo palatalización en los casos de -DY- y -BY-: *meyo* 'medio' 18-*meyodía* 2 (< MĒDIU), *remeyo* 'remedio' (< REMĒDIU) 24; *roya* 'roja' (< RŪBEA) 44. Es igualmente genuina la evolución de los grupos -KT- y -ŪLT- latinos en *nuey* 'noche' (< NÖCTE) 38 y en *muito* 'mucho' 5-*muitas* 17-*muitos* 18 (< MŪLTU). En el caso de *fito a fito* 'constantemente' (< FĪTŪ) 45, puede considerarse autóctono el desarrollo de -KT-, si bien el castellano ofrece una solución similar (§ 18)³¹.

10. Para algunas consonantes y grupos consonánticos finales, *vid.* § 5.

11. Otros fenómenos consonánticos que interesa resaltar, aunque discrepantes del español normativo, se encuentran muy difundidos en las hablas populares del mundo hispánico; así, vocalización de la consonante velar en el grupo -KT- en *néutar* (< NECTARE; esp. *néctar*, de formación culta) 9; equivalencia acústica /b/ = /g/ en *engüelta* (< der. de VÖLVĒRE) 28 y de /b/ = /m/ en *amonico* 'despacio' (§ 18) 8³²; prótesis muy marcada de consonante velar ante diptongo [wé] en *güerto* (< HÖRTU) 1, 21, 30;

28. J. Pardo Asso, s.v. *talla*, define esta voz como 'taja, rama gruesa de árbol', acepción más acorde -aunque no idéntica- a la que posee en el texto analizado; *vid. Nuevo diccionario etimológico aragonés*, Zaragoza, Imprenta del Hogar Pignatelli, 1938.

29. El latín poseyó el derivado prefijado PRAESCĪRE con la acepción de 'saber de antemano'; acaso el significativo cheso atienda a esta ascendencia latina, aunque influido por otro radical (IMAGINARI) de la misma área semántica.

30. Con influjo del oc. *destrossar* 'saquear, despojar' (DCECH, s.v. *trozo*).

31. El DCECH, s.v. *hito*, precisa que el participio del lat. clásico correspondiente a FĪGĒRE es FĪXUS, aunque FĪCTUS se encuentra en autores preclásicos y tardíos; acaso esa cronología sirva para explicar la evolución excepcional de -KT- en castellano.

32. La alteración se ve favorecida por una asimilación articulatoria al sonido nasal siguiente.

reducción del grupo -MB- en *tamién* (< TAM BĒNE) 36; epéntesis de alveolar lateral en *alcase* ‘acaso’ (< AD CASU) 12; metátesis en *urnas* ‘chispas’ (< PRŪNA) 4 y *carraña* ‘ira, enojo’ 46³³; pérdida de /-d-/ intervocálica en las formas participiales masculinas, según se observa en *cuđiau* ‘cuidado’ (< CŌGITĀTU) 47 y en *habíu* ‘tenido’ (< HABĪTU) 48 / *encendida* 50. Para algunos ejemplos de asimilación consonántica, cf. § 12; para *bisa* 3, *suenio* 15, *estrela* 16, *brilos* 18 y *devantadas* 39, cf. §§ 21.1 y 21.2.

RASGOS MORFOSINTÁCTICOS

Morfemas nominales

12. En relación con el número, se constata la típica reducción altoaragonesa de alomorfos para el plural, de manera que, tanto tras vocal como tras consonante, se utiliza siempre -s, produciéndose por ello algunos testimonios de asimilación consonántica: *capullez* 4 (-ts > -z), *moscallóns* 10, *olós* 28 (-rs > -s). Respecto al género, la tendencia a adecuar los morfemas a las diferencias formales más comunes que rigen la oposición masculino / femenino se anota en *grisos* ‘grises’ (< germ. *GRĪS) 18. Se atestigua, por otro lado, una discrepancia de género frente al castellano —aunque más acorde con la etimología latina— en el empleo del sustantivo *lo ramo* ‘la rama’ (< RAMU) 16.

El paradigma del artículo ofrece los siguientes morfemas discontinuos: para singular, *lo* (< ĪLLU) y *la*: *lo güerto* 1, 21, *lo sol* 2, 31, *lo suyo néutar* 9, *lo ramo* 16, *lo cielo* 17, 37, *lo Cielo* 22, *lo granizo* 24, *lo fillo* 25, *lo de lo güerto* 30, *lo vaso* 35, *lo día* 36, *lo cruzar* 37, *lo cierz* 39, *lo dedo* 41, *lo fuir* 42, *lo cuđiau* 47³⁴; *la rosera* 2, *la finestra* 15, *la sangre* 44, *la más polida* 52, etc. En ambos casos, se produce elisión ante vocal a-: *l'aire* 49; *l'agua* 35 (§ 6). En plural, las formas coinciden con las cas-

33. J. Pardo Asso, s.v. *carraña*, parte para justificar la procedencia de esta voz del infinitivo latino CORRIPĒRE; la explicación del DCECH, s.v. *regañar*, parece más acertada: como en la variante gascona *carragnà*, puede pensarse en una metátesis de **racagnà* < *REGANNIĀRE. Obsérvese que E se ha modificado en /a/, en parte por asimilación a la vocal siguiente, en parte por contacto con /r/.

34. Es forma característica del cheso, que también se documenta en enclaves pirenaicos próximos y que, además, tiene alguna vitalidad en otros territorios más alejados; *vid.* un resumen de su difusión altoaragonesa en F. Nagore, *El aragonés de Panticosa. Gramática*, Huesca, IEA, 1986, pp. 59-61.

tellanas: *los capullez* 4, *los blancos* 20, *los nublos* 37, etc.; *las mariposas* 12, *las follas* 23, *las dos manos* 25, *las albadas* 38, etc. No se registra en el texto ningún caso de artículo neutro.

Determinativos y pronombres personales

13. Ha de destacarse la construcción constituida por artículo determinado + forma plena del posesivo + sustantivo³⁵ en los sintagmas *la mía rosa de fuego* 7, *lo suyo néutar* 10, *la mía quexa* 46. Además, está muy difundida en las hablas pirenaicas la posposición del posesivo en el enunciado *en casa nuestra* 33³⁶. El paradigma del demostrativo posee algunas variantes fonéticas respecto al castellano: *esti* 'este' (< ĨSTE) 7³⁷, *ixe* 26-*ixa* 4, 34 (< *ĨCSE; § 9). Por otro lado, en el inventario de los indefinidos se constata la presencia de *bel* 'algún' 32-*bella* 11, que hay que relacionar con el étimo latino BELLU³⁸.

14. Varios son los fenómenos de interés que pueden comentarse en lo que concierne a los pronombres personales: el mantenimiento del cierre vocálico de -I (< ĨLLĪ)³⁹ se comprueba en la tercera forma personal átona de complemento indirecto: *dixarli* 11, *li acaricia* 26, *li digo* 27, *darli* 27, *ferli* 43, *li do* 46, 51.

Cabe mencionar, desde otra perspectiva, el enunciado *me s'antulla* 14, que muestra una colocación de formas pronominales átonas que difiere del español normativo, aunque está muy extendida en las hablas populares hispánicas. Igual que en otras variedades altoaragonesas y en el español de Aragón, se emplea el pronombre *tú* antecedido de preposición: *con tú* 48.

Se observa la tendencia, también atestiguada en el español popular, a construir como pronominales —mediante las formas personales reflexi-

35. Se documenta igualmente en el castellano medieval, aunque a fines del siglo XV ya escasea, salvo en el habla popular; *vid.* R. Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 9ª ed., 1981, p. 281.

36. Es regular en este enunciado la omisión del artículo; sobre su vitalidad en las hablas pirenaicas, *vid.* M. L. Arnal Purroy, *El habla de la Baja Ribagorza occidental. Aspectos fónicos y gramaticales*, Zaragoza, IFC, en prensa.

37. También existió esta variante en riojano y en aragonés antiguo, acaso favorecida por el dualismo pronominal coetáneo en las formas *qui-que* del relativo; *vid.* M. Alvar, *Dialecto*, p. 214.

38. Forma que también se testimonia en gascón (masc. *bèt*, fem. *bèro*) y en cat. antiguo; *vid.* G. Rohlfs, *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 2ª ed., 1970, p. 190.

39. Asimismo anotado en Berceo y en aragonés medieval; hoy se oye en algunos puntos pirenaicos, particularmente ribagorzanos, según M. Alvar, *Dialecto*, p. 212.

vas— verbos que no suelen poseer ese carácter en el nivel culto: *me morirse* ‘muriera’ 6, *s’escurece* ‘oscurece’ 36, *s’escurre* ‘escurre’ 43, *se’n baxa* ‘baja, desciende’ 50, *se sabe* ‘sabe’ 51 (*! sabe* 52)⁴⁰.

Verbo

15. Los morfemas personales del presente de indicativo aportan las siguientes peculiaridades: en la 1ª persona, se registran las formas *i-só* ‘estoy’ 15, *vo* ‘voy’ 27, *do* ‘doy’ 46, 51, sin el incremento -y, tan difundido en el vecino Valle de Ansó⁴¹ y conocido también en la conjugación de algunos verbos del español general. Como ya se ha comentado, la 3ª persona de *parecer* sufre apócope (*parez* 1; § 5).

No ha de olvidarse la formación de los imperfectos de subjuntivo, común con otras hablas pirenaicas: *durase* 6, *s’apagase* 8, *s’acochase* 8; *encendese* 2; *morise* 6, (*se*) *machurrise* 8. El paradigma exclusivo es, según puede deducirse, el creado sobre el morfema -(VI)SSEM, precedido de la vocal temática correspondiente a cada una de las tres conjugaciones⁴².

Aún es posible resaltar varios fenómenos de carácter fónico que afectan a algunos lexemas verbales; así, la ausencia de síncope vocálica en el condicional *querería* 6; la especial evolución del verbo FAC(Ĕ)RE (> **faire*) > *ferli* 43 y (> **fare*) > *fa* 59, resultados que poseen abundantes testimonios en el Alto Aragón. Para *ye*, *yera*, *ibi-és*, *retembla*, *trayen*, *caye*, *vid.* §§ 4 y 6.

16. Desde el punto de vista sintáctico conviene destacar que el verbo *ser*, además de desempeñar una función copulativa (*ye igual* 3, *los capullez son purnas* 4, *serán preñes de granizo* 20, *serás libre de voladas* 40), conserva su carácter locativo etimológico: *clavada i-só en la finestra* 15, *muda ye’n lo ramo* 16, *dende que ibi-és en la mata* 48. También el verbo *haber* mantiene en la actualidad su valor latino (‘tener’): *he una rosa* 1, *si*

40. Vid. Real Academia Española, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 6ª reimpr., 1979, pp. 380-381 y n. 2.

41. Vid. sobre el tema T. Buesa Oliver, «La persona verbal *yo* en la frontera navarro-aragonesa pirenaica» [1976], *Estudios filológicos aragoneses*, Zaragoza, PUZ, 1989, pp. 273-288. En este minucioso trabajo se proponen distintas explicaciones sobre dicho incremento desinencial, del que -como vemos- carece el cheso.

42. Abundantes datos sobre su presencia actual en las hablas pirenaicas y también acerca de su formación histórica ofrece M. L. Arnal Purroy, *op. cit.*, en prensa.

habrán miedo 11, *hayan miedo* 12, *No hayas miedo* 29, *he habú con tú* 48; asimismo, se emplea como auxiliar, según se constata en el último ejemplo precedente, y en construcción impersonal: *bi-haya en casa nuestra* 33.

Partículas

17. Son interesantes las huellas que los adverbios latinos *ĪBI* e *ĪNDE*⁴³ han dejado en el cheso; el primero se recoge en varios enunciados con valor meramente expletivo: *i-só* ‘estoy’ 15, *i-plegan* ‘llegan’ 19; *ibi-és* ‘estás’ 48; *bi-haya* ‘haya’ 33; sólo en la oración *tú i-verás clariar lo día* ‘allí verás amanecer’ 36 posee un significado claramente locativo. En cuanto al adverbio *ĪNDE*, hay que señalar de igual modo su carácter expletivo en varias construcciones: *al irme’n* ‘al irme’ 8, *se’n baxa* ‘baja, desciende’ 48; en otros casos resalta el matiz locativo: *no s’atriven a posarse’n* ‘sobre ella’ 10, *hayan miedo de cremarse’n* ‘en ella’ 12.

18. Entre los adverbios peculiares cabe citar *amonico* ‘despacio’ (< der. de *BÖNU*) 8⁴⁴, *ascape* ‘rápidamente’ (< der. del lat. vg. **EXCAPPĀRE*) 21, *allora* ‘entonces’ (< AD *ĪLLA HĪRA*) 28, 40, *cuasi* ‘casi’ (< *QUASĪ*) 28⁴⁵, *así* ‘aquí’ (< *AD *ĪSTĪC*) 31, la expresión *fito a fito* ‘constantemente’ (< *FĪCTU*) 45⁴⁶, *asinas* ‘así, de este modo’ (< der. de *SĪC*) 47⁴⁷, *no... branca* ‘nada’ (< prer. **BRENĪCA*) 49⁴⁸.

No falta la preposición *ta* ‘hacia’ (< *ĪNDE AD*)⁴⁹ 21, 32, 34, común en

43. Sobre sus derivados en las hablas pirenaicas y en la franja oriental aragonesa, vid. J. Giralte Latorre, «Valors i funcions d'ĪBI i ĪNDE als parlars lliterans», *Alazet*, 7 (1995), pp. 57-74.

44. La expresión equivalente *a bonico* es localizada por R. Andolz, s.v. *bonico*, en el Bajo Aragón con este mismo valor significativo; por otra parte, el DCECH, s.v. *bueno*, señala que el dim. *bonico*, general en otras épocas en la Península, hoy es sobre todo aragonés, en tanto que la forma apocopada *bonic* corresponde al catalán.

45. Variante de *casí*, hoy viva todavía en las hablas populares hispánicas (DCECH, s.v. *casí*).

46. Enunciados equivalentes como (*mirar*) *en hito*, *de hito en hito*, *a hito* ‘fijamente’ son recogidos por el DCECH y por el DRAE, s.v. *hito*.

47. Variante popular ampliamente extendida en el dominio hispánico, junto a otras como *asín*, *ansí*, *asina*, que se originan —en lo que hace referencia a los sonidos ajenos a la etimología— por influjo de la preposición *en* y de algunos adverbios que los poseen (*bien*, *sin*, *según*, *contra*, *más*, *menos*, etc.); cf. DCECH, s.v. *así*.

48. Del significado primitivo ‘brizna’ se pasa al de ‘nada’, como se observa en otras expresiones ya documentadas en la época medieval (así, por ejemplo, en Berceo; cf. DCECH, s.v. *higo*).

49. Otra posibilidad, según resume M. Alvar, *Dialecto*, p. 251, consiste en derivar la partícula de *ĪNTUS AD*. Posteriormente R. Kontzi ha planteado la hipótesis de interpretar esta preposición como un arabismo en «Ist die aragonesische Präposition *ena* ein Arabismus?», *ZFPh*, 86 (1970), pp. 372-381.

las hablas aragonesas pirenaicas, ni la genuina construcción chesa *sin* (< SINE) en el sintagma *sin d'antuello* 'sin compasión' 32, que ofrece un matiz partitivo⁵⁰; además, se atestigua *dende* 'desde' (< DE EX DE + DE EX INDE) 48⁵¹.

Respecto a las conjunciones, es preciso destacar la disyuntiva invariable *u* (< AUT) en el enunciado *u de babas de bel cuco* 32, y la locución *entre que* 21, 27 'mientras' (< INTER)⁵², que sirve para introducir proposiciones subordinadas temporales (*entre que un trueno retembla* 21, *entre que vo un beso a darli* 27).

FORMACIÓN DE PALABRAS

19. El sufijo diminutivo mayoritariamente utilizado es *-et, -eta, -ez* (< -ITTU): *rayet* 50; *careta* 26, *fresqueta* 35; *capullez* 4. Esporádicamente se registra *-ico* (< -ICCU), más frecuente en las tierras centrales y meridionales de Aragón: *paxaricos* 38 y, además, en la locución adverbial *amonico* 'despacio' (§ 18)⁵³; en el topónimo *Forquiello* 19 es posible encontrar el sufijo *-ËLLU* lexicalizado. Con sentido aumentativo-despectivo se utiliza *-allón* (*-alla* + *-ón* < *-ACŪLA* + *-ŌNE*) en *moscallóns* 'moscardas' 10.

Muy difundido en todo el territorio aragonés está el morfema *-era* (-ARIA) para la designación de plantas (*rosera* 'rosal' 2, 44), aunque en el texto también se aplica, con un matiz locativo, a *sangonera* 'herida sangrante' 42, voz que ha de ser relacionada con el lat. SANGUINARIA (§ 7)⁵⁴.

20. En la derivación verbal se observa la utilización del prefijo *es-* en lugar del correspondiente castellano *des-*: *escarga* 'descarga' 24, *estroxina* 'hace trozos' 24 (§ 9), *s'esgarra* 'se desgarrar' 42, *esvelo* 'desvelo' 47

50. Se encuentra ya en textos medievales aragoneses, según el DCECH, s.v. *sin*.

51. El DRAE, s.v., anota su carácter popular en las hablas hispánicas.

52. No sería imposible hacer derivar esta locución conjuntiva, hoy viva en muchas hablas populares hispánicas, de la forma latina INTERIM que, además, posee un significado acorde con la expresión atestiguada en cheso.

53. Sobre la difusión actual de estos morfemas en el área aragonesa, vid. J. M. Enguita, «Notas sobre los diminutivos en el espacio geográfico aragonés», *AFA*, XXXIV-XXXV (1984), pp. 229-250.

54. El DRAE, s.v., recoge este término, que localiza en Aragón, con el significado de 'sanguijuela, anélido'; es derivado popular frente al cast. *sanguinaria* que, como sustantivo, se aplica a una 'piedra de color de sangre'. A. M. Alcover, *Diccionari català-valencià-balear*, 10 vols., 1968-1969, anota en Maella y en valenciano una acepción más próxima a la que la palabra posee en el texto de Rosario Ustáriz: 'broll de sang produït a una bístia per la picada d'un insecte'.

(/ *disaires* 'desaires' 51; § 7). Habitualmente se explica su presencia, muy frecuente en las hablas aragonesas, como consecuencia de una confusión entre ambos prefijos (< EX-, DE EX-DIS)⁵⁵. La forma verbal *s'escurre* 43 atiende a la etimología latina (< *EXCORRĪGĒRE).

Cabe añadir respecto a la derivación verbal las formas prefijadas *aganará* 'agradará' (< AD) 40 y *me concaro* 'me pongo frente a' (< CŪM) 45, así como la variante infijada *extroxina* 'hace trozos' (< -ĪNU) 24⁵⁶. Dentro de la sufijación, conviene fijarse en *morgoniando* 'importunando' 10, gerundio que remite a un morfema -ĪDIĀRE de carácter frecuentativo. El imperfecto de subjuntivo (*se*) *machurrise* 'se marchitara' 8 corresponde inequívocamente a un infinitivo *machurrir(se)*, cuya formación resulta oscura⁵⁷.

LÉXICO

21. Además de las peculiaridades fonético-fonológicas y morfosintácticas analizadas, el habla de Echo posee ciertas formas léxicas que requieren comentarios particulares.

21.1. En el poema se registran algunas voces que, desde el punto de vista de la constitución formal que presentan o de la vitalidad con que se emplean, confieren al habla de Echo una genuina personalidad; entre ellas conviene citar *veroyo* 'bonito, bien hecho' 35⁵⁸, (*no*) *tarte (branca)* '(no) hace ademán de hablar' (< *STERTĒRE) 49⁵⁹, así como otras que pertene-

55. Así, por ejemplo, M. Alvar, *Dialecto*, p. 253. J. Neira propone, no obstante, una especialización semántica para cada uno de ellos (*des-*: valor opositivo o contrariativo / *es-*: valor privativo o de disgregación en partes), de muy difícil aplicación a los ejemplos recopilados; *vid.* su artículo «Los prefijos *es-*, *des-* en aragonesés», *Archivum*, 19 (1969), pp. 331-341, particularmente p. 341.

56. El DRAE recoge *aganar* 'inducir y meter en ganas' como aragonesismo; *concaro* parece resultado de una anticipación de la preposición con la que habitualmente se construye, también en castellano, este verbo (*encararse con*); en el caso de *extroxina*, el infijo -ĪNU, de carácter diminutivo, resalta la idea de 'hacer trozos pequeños, desmenuzar' (cf. en Alcover la voz *estrossinar* 'hacer trozos', con localización en Andorra).

57. Rohlfis y Andolz localizan *machurrirse* en Aineto, Echo y Siresa con la acepción de 'marchitarse, ajar-se el heno'; la voz no consta en otras obras consultadas. Quizás pudiera explicarse como un cruce entre *marchitarse* y la voz de creación expresiva *murrio* 'triste, melancólico y descontento', pues ambas poseen afinidades semánticas. Cabe añadir que en francés existe un infinitivo *mâchurer* (< onomatopeya MAKK) con el sentido de 'dañar, machucar, herir, lastimar, afligir', muy próximo al del significante cheso; *vid.* *Grand Larousse de la Langue Française*, 7 vols., París, Librairie Larousse, 1975, vol. IV, s.v. *mâchurer* 2.

58. No registrada en los repertorios lexicográficos consultados y de etimología desconocida.

59. J. Coronines, s.v. *tarter*, cita varios ejemplos altoaragoneses y señala, además, la posible presencia de este lexema latino en algunos topónimos catalanes; *vid.* *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 9 vols., Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1980-1991 (= DECLIC).

cen a un fondo común pirenaico: *purnas* ‘chispas’ (< PRŪNA) 4, *taca* ‘mancha’ (< germ. TAIKN) 11, *me trovo* ‘me encuentro, me hallo’ (< *TRÖPĀRE) 28⁶⁰, *devantadas* ‘levantadas’ (< der. de DE ABANTE) 39⁶¹, *aïmo* ‘amor’ (< der. de AMĀRE) 47⁶². Cabe añadir *cierzo* ‘viento septentrional’ 39, término también existente en el cat. occ. *cèrç* y en el occ. *cèrs*, en consonancia con el CIRCUS que citaban los latinos como típico del sur de Francia⁶³.

21.2. Se anotan asimismo variantes fónicas en términos que también posee, con el mismo significado, el castellano; en algunos casos, dichas variantes obedecen a divergencias en la base léxica de la que se parte: *estrela* ‘estrella’ (< *STĒLLA) 16⁶⁴, *preñes* ‘preñados, llenos’ (< PRAEGNES) 20; en otros, a razones difíciles de determinar: *bisa* ‘brisa’ (< germ. BĪSA) 3⁶⁵, *suenio* ‘sueño’ (< SŌMNIO) 15, *brilos* ‘brillos’ (de creación expresiva) 18⁶⁶.

21.3. Acepciones semánticas no documentadas, para los mismos significantes, en castellano: *polida(s)* ‘bonitas’ (< der. de PŌLĪRE; cast. *pulido* ‘de buen parecer, pulcro’, ‘part. de *pulir*’) 9, 16, 52⁶⁷ (§ 7), *cuco* ‘gusano’ (de creación expresiva; cf. cast. *cuco* ‘oruga de cierta mariposa’) 32, *enchunque* ‘ensucie’⁶⁸ (< der. de IŪNCU; cf. cast. *enjunçar* ‘cubrir de juncos’) 32, *albadas* ‘alboradas, tiempo de amanecer o rayar el día’ (< der. de ALBU) 38⁶⁹, *voladas* ‘ráfagas de viento’ (< der. de VŌLĀRE; cf. cast. *vola-*

60. El término se documenta también, en alguna ocasión, en castellano antiguo (DCECH, s.v. *trovar*).

61. En el DRAE consta, con este mismo origen etimológico, *devantal* ‘delantal’, pero no el derivado verbal.

62. El DECLIC. s.v. *amar*; explica esta variante, que también se atestigua en occitano y catalán, por un influjo ejercido sobre el occitano desde el francés del norte. La diéresis sobre *li* obedece a una licencia métrica.

63. De todos modos, la documentación y los testimonios actuales informan sobre una más amplia difusión geográfica de este vocablo.

64. Coincidente con las variantes catalanas *estel-estela* y con otras atestiguadas en la Rumania más central (gascón, francés y dialectos alto-italianos), para las que el DECLIC. s.v. *estel*, postula una base latino-vulgar STĒLA.

65. Cf. francés *bise* (DCECH, s.v. *brisa* 1). En las hablas del sur de Francia también se registra *biso* ‘viento del norte’, según F. Mistral, *Lou Tresor dóu Felibrige ou Dictionnaire provençal-français*, 2 vols., Ginebra-París, Slatkine, 1979.

66. Según el DCECH, *brillar* se tomó en castellano del italiano hacia 1617, siendo ya en su origen voz de creación expresiva; la variante chesa podría considerarse, por consiguiente, autóctona.

67. El DCECH, s.v. *pulir*; indica que, en algunas otras áreas románicas, se ha producido también el mismo deslizamiento semántico; así, en gasc. *poulit*. En castellano el término parece restringir su vitalidad al habla familiar.

68. En Abay (Campo de Jaca), M. Alvar, *El habla del Campo de Jaca*, Salamanca, C.S.I.C., 1948, p. 203, documenta *enchungar* con este mismo significado y cita para el cheso otra acepción próxima (‘embrollar’). Ambas pueden relacionarse con la apariencia externa de la planta o, acaso, con sus efectos perniciosos si invade los campos de cultivo.

69. No corresponde este significado al del esp. general ‘composición poética o musical’ ni al específico de Aragón ‘música al amanecer y al aire libre’ (cf. DRAE, s.vv. *albada* y *alborada*).

da ‘vuelo a corta distancia’) 40, *guilla* ‘corte, brecha’ (< lat. vg. AQUĪLEA) 43⁷⁰, *roya* ‘roja’ (< RŪBEA; cf. cast. *rubio* ‘de color claro parecido al del oro’) 44⁷¹, *carraña* ‘ira, enojo’ (< der. de *REGANNIĀRE; cast. *regaño* ‘gesto o descomposición del rostro con que se muestra enfado’) 46 (§ 11).

21.4. Formas léxicas compartidas en épocas pasadas por las hablas del Alto Aragón con las de otros dominios hispánicos: *tastan* ‘gustan con el paladar’ (< *TAXĪTĀRE) 9⁷², *furtan* ‘roban’ (< FŪRTĀRE) 14⁷³, *creban* ‘rompen’ (< CRĒPĀRE) 14, *finestra* ‘ventana’ (< FENĒSTRA) 15, 33, *queda* ‘en voz baja’ (< QUIĒTA) 27⁷⁴, *sintirás* ‘oirás’ (< der. de SĒNTĪRE) 38⁷⁵ (*l sinto un punchazo* ‘siento’ 41), *punchazo* ‘pinchazo’ 41 y *punchas* ‘pinchas’ 51 (< der. de PUNCTĪONE)⁷⁶. El empleo de *posarse* ‘ponerse en postura cómoda’ (< PAUSĀRE) 10 puede relacionarse con la acepción de ‘sentarse’ que la palabra todavía posee en cheso; su derivado *aposeno* ‘habitación’ 30 aún tiene vigencia en el habla de Echo, frente a la más limitada utilización que se observa en el español general.

21.5. Coincidencias léxicas entre el cheso y el castellano popular: *s’acochase* ‘se agachara’ (< AD COACTĀRE) 8, *nublos* ‘nubes que amenazan tempestad’ (< NUBĪLU) 17, 37, *trazas* ‘forma, apariencia’ (< der. del lat. vg. TRACTĪARE) 17, *pillo* ‘cojo, agarro’ (< *PILEĀRE) 25⁷⁷. Carácter popular posee asimismo el derivado *morgoniando* ‘importunando’ (< MŪSĪCA) 20, como su equivalente castellano *dando la murga*.

70. Del significado ‘aguijón’ que poseía esta forma léxica en latín (cf. DCECH, s.v. *guija*) podría deducirse la acepción de la palabra chesa, en consonancia con el sentido del castellanismo *guija* ‘piedra pelada’ (porque hería los pies en los empedrados antiguos). Otra posibilidad etimológica reside en el árabe ĠILLA ‘abundancia de cosechas’, pero resulta oscura su correspondencia semántica con el significante cheso.

71. *Royo* también posee en Aragón el significado de ‘rojizo’, más acorde con la etimología latina (vid. Andolz, s.v.).

72. Su presencia se atestigua también, según el DCECH, en catalán, occitano, italiano y francés; el DRAE considera anticuada esta voz en el español.

73. Por el contexto, se deduce que la voz tiene aquí el significado de ‘robar (con violencia)’, frente al que propone el DRAE (‘tomar bienes ajenos contra la voluntad de su dueño, sin intimidación en las personas ni fuerza en las cosas’). En el español general parece darse la tendencia opuesta, es decir, la generalización de *robar* a costa de *hurtar*.

74. Según el DCECH, s.v., la acepción todavía poseía vitalidad en el castellano de los Siglos de Oro, aunque desde entonces tiende a hacerse arcaizante.

75. El DCECH, s.v. *oir*, recoge la tendencia a la sustitución de *oir* -en varios romances- por *entendre* (fr.), *sentire* (it.), *sentir* (cat.). En el caso del español, Corominas, s.v. *sentir*, señala que también se produjo la traslación de significado desde *sentir* hacia ‘oir’, si bien no ha llegado a consumarse más que en algunas áreas hispanoamericanas.

76. El DCECH, s.v. *punto*, postula el origen señalado más que la reconstrucción hipotética latino-vulgar de un infinitivo *PUNCTĪARE. Indica asimismo que este derivado, propio del castellano y sus aldeaños, se registra modernamente en Aragón y en Murcia.

77. El DCECH señala que la palabra es hoy de sabor popular y que está especialmente arraigada en algunas partes del dominio hispánico, entre las que cita el Alto Aragón.

CONSIDERACIONES FINALES

22. El cheso es en nuestros días, afortunadamente, una realidad viva compartida por la mayoría de los habitantes de este Valle pirenaico. En las páginas anteriores he pretendido analizar las peculiaridades que, dentro de sus estructuras funcionales, lo separan del español normativo: unas veces, en coincidencia con otras hablas pirenaicas, incluso de la vertiente septentrional de la cadena montañosa; en ocasiones, más restringidas al propio ámbito geográfico; en algunos casos, compartidas ampliamente por las hablas populares del mundo hispánico.

Me han guiado en tal propósito unos versos muy recientes de Rosario Ustáriz. La autora, en su deseo de presentarnos esta modalidad pirenaica con la mayor pureza posible, acude —si lo considera conveniente— a formas expresivas que todavía conservan las generaciones de mayor edad, y de este modo reconstruye aquellas características que, por la inevitable penetración del castellano, han podido ser abandonadas entre los hablantes más jóvenes. Este proceder, que también ha sido observado en Veremundo Méndez Coarasa, implica que Rosario Ustáriz no falsea ni elabora su expresión por medio de elementos ajenos a la realidad lingüística de Echo, sino que refleja su fisonomía primigenia vivificando rasgos —sobre todo de tipo léxico— en trance de desaparición. De ahí que el cheso de este poema coincida ampliamente con el utilizado por Domingo Miral, a principios de siglo, en su comedia *Qui bien fa nunca lo pierde*, y con los materiales que suministra el ALEANR correspondientes a esta Villa altoaragonesa⁷⁸.

Pero el poema de Rosario Ustáriz se separa con nitidez, desde el punto de vista literario, de esas dos fuentes mencionadas: los materiales del ALEANR sólo poseen una intencionalidad filológica; la comedia de Domingo Miral, en su desarrollo interno, no ofrece gran calidad literaria, sino que es pródiga en «insulsas representaciones, pedestres psicologías, sentimientos sin matices»⁷⁹. Los versos de Rosario Ustáriz, ela-

78. Vid. M. Alvar, con la colaboración de A. Llorente, T. Buesa y E. Alvar, *Atlas Lingüístico y Emográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 vols., Madrid (Departamento de Geografía Lingüística del C.S.I.C.)-Zaragoza (Institución «Fernando el Católico»), 1979-1983. Aparecen anotados con el núm. 102; las encuestas fueron realizadas, en este punto concreto, por T. Buesa, quien contó para llevarlas a cabo con la ayuda de Veremundo Méndez Coarasa.

79. Vid. M. Alvar, «Los dialectalismos en la poesía española del siglo XX», *RFE*, XLIII (1960), pp. 57-79, especialmente p. 69.

borados con gran esmero formal, se inscriben en esa vertiente de poesía popular más atenta a la expresión de los propios sentimientos que al recurso, tan desarrollado en la literatura dialectal, a las notas costumbristas; y ese trasfondo personal les confiere un tono decididamente intimista.